

[Blank white label]

AMADOR DE LOS RIOS

HISTORIA CRITICA  
DE LA  
LITERATURA ESPAÑOLA

7

PQ6032

A5

V. 7

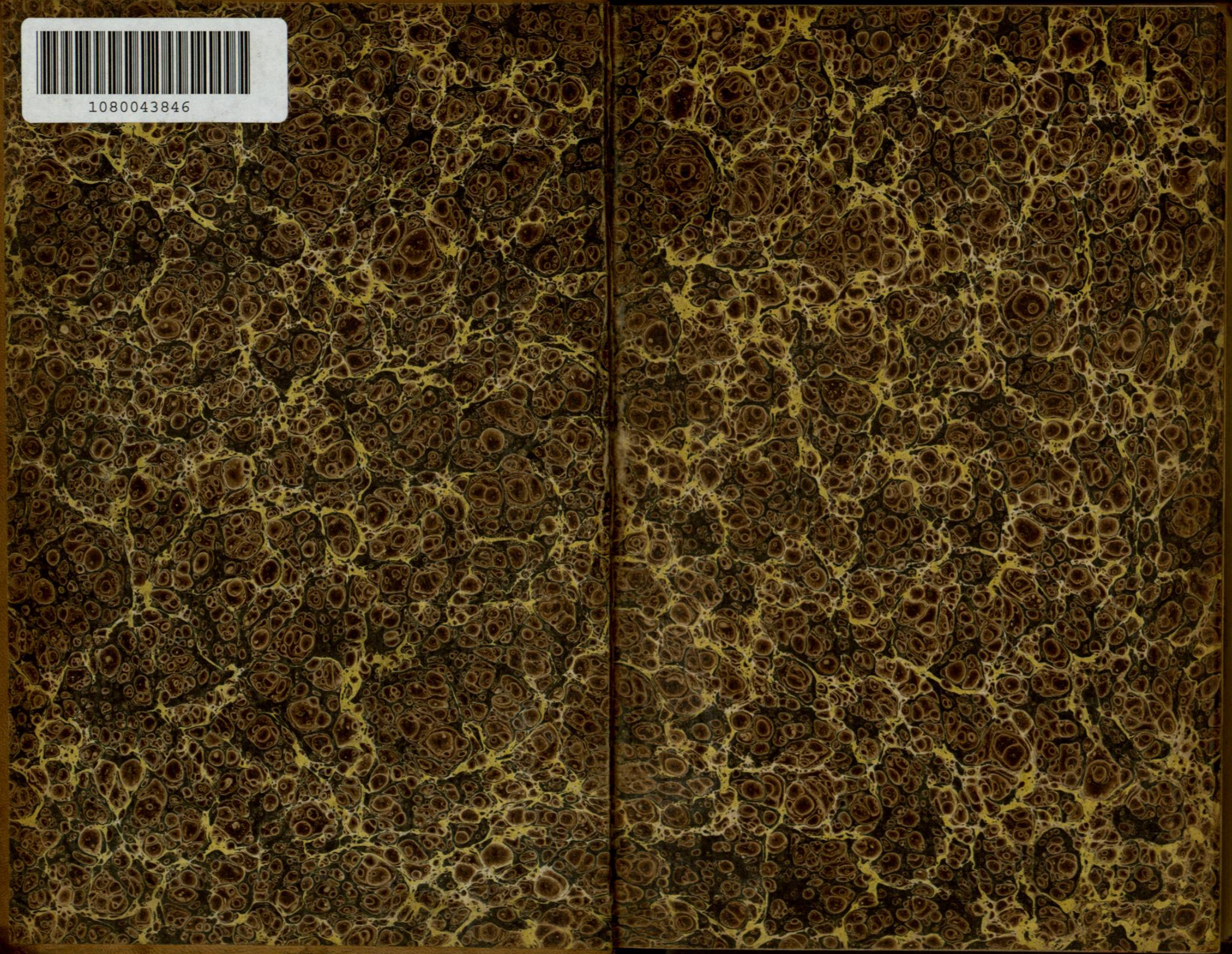
C. 1

8.09-65





1080043846





8.09-6

HISTORIA CRÍTICA

DE LA

LITERATURA ESPAÑOLA.



Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

28802



HISTORIA CRÍTICA

DE LA

LITERATURA ESPAÑOLA,

POR

DON JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS,

INDIVIDUO DE NÚMERO DE LAS REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA Y NOBLES  
ARTES DE SAN FERNANDO, DECANO DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL, ETC.

TOMO VII.



MADRID:

IMPRENTA A CARGO DE JOAQUÍN MUÑOZ.  
Calle del Fomento, 13, principal.

1865.



Capilla de la Universidad  
de León

54312



PQ6032

A5

V.7

Es propiedad del autor, quien se reserva  
el derecho de traduccion y de extracto.



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

## ADVERTENCIA.

Ponemos fin con el presente volumen á la II.<sup>a</sup> Parte de la *Historia crítica de la Literatura Española*. Como indicamos en nuestra *Introduccion*, alcanza la misma hasta el reinado de Carlos I, cerrando el cuadro general de los tiempos medios, y terminando el sexto periodo en que dividimos su historia. «Presenta este «(deciamos) el lastimoso estado á que vino la nacion, y con ella «todo linaje de disciplinas, durante el calamitoso reinado de Enrique IV, y su restauracion prodigiosa en manos de la Reina «Católica, trasmitiéndose hasta el imperio de Carlos V, en que «granados ya los esfuerzos de Juan II, Alfonso V é Isabel I.<sup>a</sup>, «es dado á Garcilaso dar cima á la trasformacion artistica, in- «tentada de antiguo en el parnaso castellano» <sup>1</sup>.

Y, en efecto, tal ha sido el objeto de nuestros estudios en el tomo que hoy sacamos á pública luz, no sin fijar al propio tiempo nuestras miradas en las regiones orientales y occidentales de la Península, para comprender debidamente y explicar con exactitud y claridad históricas la recíproca influencia de los elementos de cultura de largo tiempo atesorados, y que iban cada dia acaudalando la española en la esfera de las letras. Debía resultar naturalmente de estas investigaciones plenamente comprobada la observacion critica, ya antes expuesta, sobre la forma en que, haciendo suyas todas las conquistas realizadas á uno y otro extremo de Iberia, se sobrepone la España Central en sus manifestaciones literarias á las referidas comarcas, llamándolas al cultivo de un solo lenguaje poético; hecho que trascendiendo vi-

<sup>1</sup> Pág. CIII.



gorosamente al terreno de la elocuencia, de la filosofía moral y de la historia, parecía anunciar que estaba próximo el momento, en que iba la política á erigir el grandioso edificio de la unidad nacional, cuyos cimientos, laboriosamente abiertos, descansaban de siglos atrás en el imperio castellano. La lengua del Rey Sabio y de don Juan Manuel que, bajo las banderas de Alfonso V, había resonado en el suelo de Italia con gloria del nombre español, era al par cultivada por trovadores navarros, aragoneses, catalanes y portugueses; brillando entre ellos ingenios tan respetables como un don Pedro de Portugal y un Príncipe de Viana.

Mientras en tal manera se mostraba el predominio alcanzado por la España Central en las esferas intelectuales, á despecho de las vergonzosas contradicciones del turbulento reinado de Enrique IV, no era por cierto de olvidar, cómo por efecto de esas mismas contradicciones, y en virtud de su propia vitalidad, cobraba en el suelo de Castilla durante aquel calamitoso período nueva fuerza y energía el genio poético, despertaba, no sin indignación, el sentimiento de la justicia en la Historia, y parecía renacer en la moral la abominación de los vicios. Momento era este digno de madura contemplación en la Historia de la cultura Española, y no indiferente en verdad en la de las letras patrias, por lo cual le hemos consagrado muy especiales vigilias, considerando que, sin la recta apreciación de aquel reinado en que florecen ingenios tan esclarecidos como Diego de Búrgos, Gomez Manrique y su sobrino don Jorge, y se escriben obras poéticas de tal carácter é importancia, como *Las Coplas del Provincial* y las más dramáticas y estimables de *Mingo Revulgo*, y crónicas como las de Castillo y Palencia, no era posible apreciar el estado de los espíritus al subir al trono los Reyes Católicos.

Este acontecimiento, que tan felices resultados debía producir bajo el aspecto de la política, llevando á cabo en lo posible la obra de la unidad nacional, no podía ser estéril para las letras; y en tanto que trovadores y poetas proseguían con nuevo esfuerzo en el cultivo de las escuelas que señoreaban el párnaso español, tomando por instrumento el habla castellana, afanábanse los eruditos por dar cima á la obra del *Renacimiento*; empresa á cuyo frente se mostraba la misma Reina Católica. La antigüedad

clásica, cuya grandeza había sido presentida en siglos anteriores, y cuyos tesoros fueron removidos, no sin fortuna, durante el reinado de don Juan II, comienza á ser formalmente conocida bajo los auspicios de Isabel, hallando en su córte las artísticas lenguas de Virgilio y de Homero, tan doctos intérpretes y estimados maestros como los Nebrijas y Barbosas. El exámen de esta edad afortunada debía pues llamar y ha llamado muy seriamente nuestra atención bajo estos dos principales conceptos, no olvidando que el desarrollo total de las escuelas poéticas, en que aparecían filiados los ingenios españoles, y el progreso y granazón de los estudios clásicos, tales como aparecen al terminar el siglo XV, eran los verdaderos fundamentos de la centuria literaria que, por su gran riqueza y por el culto que tributa á las formas, ha merecido nombre de *Siglo de Oro*.

Ni era posible tampoco, al contemplar el grandioso cuadro que presentaba tan feliz reinado, el apartar la vista de los historiadores que lo ilustran, ya ejercitándose en los estudios generales, que tendían á enlazar la historia de España con la del antiguo mundo, ya fijándose en los acontecimientos coetáneos y propios del reinado y trazando de mano maestra los retratos de sus *Claros Varones*; ya, en fin, consagrándose á los estudios auxiliares de la historia ó ensayándose en la particular de las familias, bien que no siempre con el juicio y provecho que fueran de esperar de tan improbas vigilias. La historia pues, abarcando más amplios horizontes, y buscando ya inmediatos modelos en la antigüedad clásica, era merecedora, durante la edad á que nos referimos, de muy singular atención, á lo cual contribuía no poco, así el crecido número de sus cultivadores, como lo peregrino é importante de algunas de sus obras.

La elocuencia sagrada y profana, la filosofía moral y la novela recibían también extraordinario incremento en aquel venturoso período, obediendo cada cual las leyes de su natural desarrollo y reflejando las diferentes influencias, que en el seno de la cultura española se acumulaban. Determinar sus diferentes caracteres, señalar el camino que siguen, advirtiendo al par los peligros que las amenazan, y fijar los elementos de vida que en cada una de estas manifestaciones resplandecen, asunto era



VIII

que al poner los ojos en los postreros dias del siglo XV y primeros del XVI, debia despertar la consideracion de la critica, y que por su novedad nos convidaba á consagrarle muy detenido trabajo. Por fortuna, nos era posible ilustrar esta parte con preciosos monumentos del todo desconocidos hasta ahora; y convencidos de la utilidad del estudio y de la importancia de los expresados documentos, no hemos vacilado en dar al primero la extension, que por su naturaleza pedia, incluyendo en las *Ilustraciones* los que más notables y propios de esta obra nos han parecido entre los segundos.

Cerramos, por último, el cuadro literario de nuestra Edad-media con el bosquejo del estado de la poesia popular, desde mediados del siglo XIV hasta el reinado de Carlos I. Sus relaciones con los sentimientos, las creencias y las costumbres, en todas las esferas sociales, y las variadas formas de que en tan multiplicados conceptos se reviste, ofrecian por cierto abundante materia de estudio, si el trabajo que acometiamos habia de corresponder al ya realizado con el mismo propósito<sup>1</sup>, y si habia de servir de verdadero fundamento á las investigaciones, que deben dar por resultado el conocimiento de las leyes generales, á que se somete el arte español en la más gloriosa edad de su historia.

Tales son pues los fines á que hemos aspirado al dar cima á las tareas literarias comprendidas en el presente volúmen. Ahora, como siempre, hemos ambicionado el acierto; ahora, como siempre, dudamos haberlo conseguido; si bien descansando en la indulgencia de los hombres doctos, esperamos su fallo, con la tranquilidad de quien todo lo ha puesto de su parte para merecer su benevolencia.

<sup>1</sup> Tomo IV, cap. XXIII.

HISTORIA CRÍTICA

DE LA

LITERATURA ESPAÑOLA.

II.ª PARTE.—SUBCICLO II.º